

El Encuentro con Dios

Bob Young

Toda persona se enfrenta a alguna experiencia fuerte en la vida, ya sea esto agradable o desagradable. ¿Cuáles son las experiencias fuertes en la vida suya? ¿Cuáles las experiencias más memorables? Tenemos muchas memorias especiales—de familia, padres, amigos, cosa tras cosa—la historia de nuestras vidas.

Algunas experiencias aumentan el gozo, la felicidad, y la calidad de vida. Otras arruinan casi irremediablemente el deseo de vivir.

Cuando ocurre un hecho muy importante, como la experiencia de graduarse de una escuela o de una universidad, trae una profunda satisfacción y aumenta el deseo de la superación en la vida. Cuando se recibe un título que acredita la preparación, todas las esfuerzas valen la pena. La experiencia de casarse y formar una nueva familia produce la felicidad, y el deseo de compartir la vida en pareja hacia una realización de un hogar feliz. También, en tales experiencias, familias se reúnen y participan en las grandes celebraciones.

Existen en la vida muchas experiencias, las cuales son difíciles de olvidar, especialmente cuando producen algo positivo para el bienestar de la vida personal. Experiencias inolvidables. Este noche, queremos discutir la experiencia más grande, más inolvidable, perdurable y sublime: es el encuentro del hombre con Dios. El encuentro con Dios cambia y transforma todo. El encuentro con Dios es el más importante de la vida. Si una persona durante la vida encuentre a Dios, se cambiara la vida eternamente.

Mi propósito en este sermón es el de explorar las dimensiones del encuentro con Dios. Tal vez, estén personas presentes sin relación con Dios, sin la experiencia pasada de encontrarlo a Dios. Para tales, quiero hacer en claro la importancia, y el gran privilegio de buscar a Dios, de encontrar a Dios. Dios ha revelado a sí mismo; Dios quiere que lo conozcamos. Dios tiene un plan para la vida de cada persona presente. Dios tiene un propósito para la creación humana—todo ser humano. Dios está trabajando ahorita en su vida.

El encuentro con Dios es una experiencia de salvación.

No es posible la salvación sin el encuentro con Dios.

No hay otro salvador salvo Dios. No hay otra manera de resolver los problemas de la vida. Solo Dios, mediante Cristo, puede proveernos lo necesario para la salvación.

Tenemos muchos problemas, pero tenemos un problema grande—pecado. Isa. 59:1-2.

El encuentro del hombre pecador con el Dios santo es una experiencia eterna, porque en este encuentro el hombre es perdonado de sus pecados, y no solo el perdón sino que Dios mismo restaura al hombre a una relación espiritual y permanente con él, e incluso Dios decide olvidar todos los pecados pasados para siempre, gracias a la justicia perfecta hecha por el Señor Jesucristo. (Hechos 4:11; Heb. 10:16,17; Romanos 3:21-26).

El hombre pagano y mundano, tentado por la idolatría, se convierte en hijo de Dios al abandonar todas las prácticas de este mundo pagano, supersticioso y materialista. El resultado es una nueva creación (2

Cor 5:16-18). El hombre carnal se transforma en un hombre espiritual, al despojarse del viejo “yo” del egoísmo, personalismo, y de avaricia.

Ahora es un hombre que aspira transformar su mundo interior, es decir, la mente, las actitudes, la naturaleza. Es un hombre que vive la verdadera realidad, porque entiende que los placeres de la naturaleza humana son temporales y corruptibles (Rom. 8:6). Esta vida y paz es el resultado del encuentro del hombre con dios. El hombre espiritual goza constantemente de la presencia de Dios, como dice el apóstol Pablo: el Señor estuvo conmigo y me fortaleció (2 Tim. 4:17).

El encuentro con Dios es una experiencia de la negación propia.

Quizá esto no suene algo agradable para algunos, porque continuamente se enseña en la vida común a confiar en uno mismo. Sin embargo, el hombre, al encontrarse con el Dios eterno y santo experimenta la renuncia de su propio “ego” para permitir la vida y el reino de Cristo en su vida. Pablo tuvo esta misma experiencia (Gal. 2:20).

Así que, el hombre vive ahora para los propósitos de Dios, por toda su vida pertenece a él (1 Cor. 6:19-20). Jesús mismo llama a los hombres a negarse a sí mismos y tomar la cruz de la muerte para seguirle (Lucas 9:23-26). Es una vida de entrega total, y una renuncia a la propia satisfacción egoísta (Lucas 14:33). Vea 2 Cor. 5:14-15.

Por lo tanto, el encuentro con Dios cambia y transforma la vida del individuo, y lo hace apto para participar de una sola naturaleza, es decir, la naturaleza espiritual o divino (2 Ped. 1:4). Esto es posible a través de la obediencia a la verdad, y el nuevo nacimiento en Cristo.

El Encuentro con Dios es una experiencia de la vida nueva—una vida de la fe, de la esperanza, y del amor.

Solo en Jesucristo tenemos esperanza del futuro más allá de este mundo. Solo es posible conocer esperanza autentica a través de el encuentro con Dios.

El Encuentro con Dios es una experiencia del nuevo estilo de vida.

En estos días, se habla por todos partes de un nuevo estilo de vida. En si nada es nuevo sino una repetición de las inmoralidades de Sodoma y Gomorra, y otras naciones corruptas de la historia. Por desgracia, mi propia nación, los EEUU, me parece destinada por lo mismo con inmoralidades crecientes. El hombre que tiene un encuentro con Dios se transforma realmente en un hombre nuevo, y como consecuencia goza de una vida plena, de una ética basada en los principios morales y espirituales eternos de la palabra de Dios. El hombre nuevo solo es posible en Cristo, porque el es el verdadero superhombre espiritual.

El hombre transformado vive en presente para el futuro, porque las cosas viejas pasaron (2 Cor. 5:17). Como hombre nuevo tiene una mente nueva, sus razonamientos y sus pensamientos están enfocados en la realidad de la esencia de la vida que es Dios (Col. 3:1-4). Tiene un sentimiento nuevo, porque la dureza se convierte en compasión, la enemistad en fraternidad, la insensibilidad en misericordia, el orgullo en espíritu humilde (1 Ped. 3:8-13), y tiene una voluntad nueva, porque hay firmeza, perseverancia y energía para servir en el reino de Dios (1 Cor. 15:58).

La ética del nuevo estilo de vida es la búsqueda de la santificación y perfección en la palabra (1 Ped 1:13-16; Mateo 5:48; Ef 4:12). Es una vida de felicidad, satisfacción y de renovación interior (Fil. 4:1-9), y es una vida del bienestar común con los demás (Hechos 4:31-35).

Una pregunta queda. Ha tenido usted un encuentro personal con Dios? El encuentro que tuvo Jacob con el ángel de Yave era un experiencia personal con Dios, la cual transformo totalmente su vida, su personalidad, su nombre, su reputación y su destino. Su desafortunado nombre Jacob, que significaba trámposo, fue cambiado en Israel, es decir, príncipe de Dios. Su vida de infelicidad, y su destino inseguro, puede ser cambiada por otra mejor si usted acude al encuentro con Dios. Sus nombres, pecador y carnal pueden ser cambiados por hijo de Dios (Juan 1:12).

¿Como es posible?

Reconozca a Jesús como la palabra, la comunicación, la revelación de Dios. Juan 1:1, 12—poder de llegar a ser hijos de Dios, solo para los que lo acepta y lo cree. No es posible un encuentro con Dios antes de que veamos a Dios en claro.

No es posible un encuentro con Dios antes de que veamos a nosotros mismos con franqueza y honestidad. Tenemos que reconocer nuestro problema del pecado, nuestras debilidades, falta de capacidad de salvarnos en nuestro propio poder. Somos seres humanos, creados en la imagen de Dios, y por eso, hechos con grandes posibilidades, pero también viviendo en el mundo caído con tentaciones.

No es posible un encuentro con Dios sin algún manera de conexión, es decir, mediante la sangre de Cristo.

Pablo describió este proceso de contactar y participar en la sangre de Cristo en Romanos 6:1-6.

En Hechos 2, todo paso del proceso se aparece en vista. 2:36, 2:37, 2:38.
Y finalmente, los resultados, la iglesia de Cristo. 2:41-47.

Usted puede experimentar el encuentro con Dios, comenzando con la fe y la arrepentimiento, la confesión de su nombre, y su bautismo.

A veces, a los cristianos se pierde el contacto con Dios. Sin contacto regular, nos falta el poder de vivir la vida cristiana. Sin contacto regular en la adoración, en las oraciones, en la lectura de la palabra de Dios, tendremos hambre espiritual.